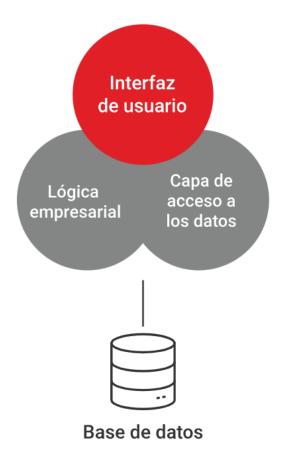
Aplicaciones monolíticas:

Una aplicación monolítica es aquella que se basa en una arquitectura de software en la que todos los componentes y funcionalidades están integrados en un solo código base y se ejecutan en un único proceso. En otras palabras, todas las partes de la aplicación, como la interfaz de usuario, la lógica de negocio y la base de datos, están combinadas en una sola unidad. Este tipo de arquitecturas se componen de las siguientes características:



Arquitectura Integral: Todas las partes de la aplicación (front-end, back-end, base de datos, etc.) se desarrollan y despliegan juntas en una sola unidad.

Interacción Interna: Las diferentes partes de la aplicación se comunican entre sí directamente a través de llamadas de función o acceso a la base de datos compartida.

Escalado Completo: Si una parte de la aplicación necesita escalar debido a una alta demanda, generalmente se debe escalar toda la aplicación, incluso si otras partes no requieren más recursos.

Dependencia Tecnológica: Dado que toda la aplicación se desarrolla con la misma tecnología y lenguaje, es más difícil adoptar nuevas tecnologías sin reescribir grandes porciones del código.

Acoplamiento Fuerte: Los componentes están estrechamente acoplados, lo que significa que un cambio en un componente puede afectar a otros componentes, lo que puede dificultar el mantenimiento y la evolución de la aplicación.

Desarrollo Centralizado: El equipo de desarrollo trabaja en un solo código base y, a menudo, se requiere una coordinación más estrecha entre los desarrolladores.

Aunque las aplicaciones monolíticas han sido muy comunes en el pasado y todavía se utilizan en muchos sistemas, han surgido desafíos con respecto a la escalabilidad, el mantenimiento y la adaptabilidad a medida que las aplicaciones crecen y evolucionan. Esto llevó al surgimiento de arquitecturas más modulares y descentralizadas, como las arquitecturas de microservicios.